

trina es igual por todo el mundo; aquella Iglesia que hizo la dicha de mi infancia y de mi juventud; para venir á abrazar un culto que no fué el de mis antepasados, un culto que nada tiene de cierto; una religion que enseña á la vez el pro y el contra, lo blanco y lo negro? ¡Ah! ¿por qué no conservé mi fé antigua si entré vosotros no habia de encontrar tranquilidad ni reposo? Acaso ¡ay de mí! si hubiese sabido vencer mis vicios y mis pasiones, nunca habria abandonado la religion por la cual murieron mis padres; porque debo confesároslo, uno de mis antepasados murió en un calabozo de Ginebra por haber tenido oculto en su casa á un sacerdote católico, y la familia fué arrojada del territorio de la república; pero yo, ¡desdichado! para agradar á vuestra muger, ó mas bien, á fin de dar rienda suelta á mis pasiones y para vengarme de la religion que condenaba mis vicios, he renegado de mi fé, atraido por vuestra palabra y creyendo en las seguridades que me dabais; creia encontrar la paz y me veo en una religion que no me ofrece sino dudas y contradicciones! ¿Habré pues, perdido mi alma y al mismo tiempo las de mi esposa y de mis hijos, que arrastré conmigo á pesar de su resistencia?

Señor ministro, os suplico que tengais piedad, de mí; demostradme que mis temores son infun-

dados, y que estoy en la verdadera Iglesia de Jesucristo; probadme que Jesus, nuestro Salvador, ha podido decir á los unos que está en la Eucaristía, y á los otros que no está en ella: á los unos que deben evitar el mal y obrar el bien, y á los otros que pueden entregarse á toda suerte de crímenes, con tal que tengan fé. En una palabra, aclarad mi inteligencia y aliviad mis penas. Mientras aguardo de vuestra caridad una respuesta clara, paso á mi última cuestion.

CUARTA CUESTION.

¿La religion protestante que vos nos enseñais es la sola verdadera y puedo con seguridad de conciencia afirmarme en su dogma y su moral?

Sin duda vais á responderme, reverendo ministro, que no sois tan esclusivo como los católicos romanos, los cuales enseñan que *fuera de la Iglesia no hay salvacion*. Vos me concedereis, así lo espero, que puede uno salvarse en todas las religiones que se llaman protestantes. Así podrá uno conseguir su salvacion con Calvino, que no cree en la presencia de Cristo en la Eucaristía, con Lutero que le cree presente en ella: con Ochino quien dice que Jesucristo no es mas que un enviado de Dios como Moises, pero que él jamás pretendió pasar por el Mesías: ó con otros que creen que es verdaderamente el Verbo y el

Hijo de Dios. Pero si esto es así, nada habrá de verdadero en la religion, ni será Dios quien la ha revelado: en cuyo caso todos nuestros ministros son unos impostores. Pero si Dios ha hablado verdaderamente ¿con qué derecho se permiten los unos creer una cosa y los otros otra diferente? Y entonces ¿quién podrá persuadirse de que la religion protestante sea la verdadera?

Así pues, no podreis menos de concederme querido ministro, que ninguna obligacion tengo de atenerme al dogma protestante, puesto que nada tiene de cierto. Pero á lo menos ¿estoy seguro siguiendo la moral protestante? Hé aquí como predicaba Lutero hablando á los príncipes; “Tomad todos, emperadores, reyes, príncipes, tomad todos los que teneis manos para tomar; porque os digo que Dios no bendecirá á aquellos que tienen las manos perezosas.” A estas palabras, Alberto de Brandembourg se apoderó del ducado de Prusia, del cual no era mas que administrador ó depositario: quebrantó su voto de castidad, dejó el hábito, se casó, y puso los fundamentos del reino en Prusia.

En Dinamarca, Cristiano II rey impío y tirano sanguinario, á fin de allegar dinero, á la voz de Lutero expulsó á los obispos, confiscó los conventos, é hizo morir gran número de cristianos. A la voz de Calvino los nobles de Ginebra se a-

poderaron de todos los bienes de la Iglesia, echaron á las religiosas de sus conventos, los saquearon y prohibieron al pueblo el asistir á la misa. En Suecia, Gustavo Wassa necesitaba dinero, y como habia mucho que robar en los palacios episcopales, en los conventos y en las parroquias, la nobleza tan corrompida como él, se asoció á sus designios y abrazó con fervor el nuevo Evangelio; el pueblo, que queria conservar su fé, se sublevó, pero fué engañado y acuchillado. Entonces se vieron poblaciones enteras refugiarse durante el invierno en medio de los bosques, llevando las mugeres á sus hijos, y muchos murieron de frio. Fingió el rey que concedia la paz; el pueblo se presentó sin armas; cercáronle 1400 soldados, cortaron la cabeza á todos los gefes y forzaron á los demas á someterse al yugo protestante.

No entraré en mas ámplios pormenores, venerable Pastor; ya sabeis tambien como yo, que en toda la Suiza, en toda la Alemania, los príncipes, los nobles, y los ciudadanos se entregaron al mas espantoso pillaje; muchos obispos y gran número de sacerdotes fueron asesinados, encarcelados, ó desterrados; saqueadas las Iglesias y confiscados sobre todo los bienes de los religiosos de ambos sexos. El pobre pueblo que conservaba su fé, y que por otra parte no participaba de todas esas expoliaciones y se veia privado de todos los

recursos que estos bienes le habian proporcionado, lloraba, se indignaba y se sublevaba porque los bienes de los sacerdotes y de los religiosos eran sus bienes, pues que de ellos sacaba mucha parte de su subsistencia; y para calmarle, se le maltrataba, se le arrastraba á las prédicas, se le aprisionaba ó se le robaba. Para coronar tan grandes proezas, los predicadores del nuevo evangelio permitieron á los señores, á los príncipes á los duques que dejasen á sus esposas legítimas y tomasen otras mugeres, y tambien que tuviesen otras muchas á un mismo tiempo. Y ¿por qué no habian de permitir á los demas lo que á sí mismos se permitian muchos de ellos?

Un fervoroso protestante del Delfinado, llamado Froment, cuenta "que todos los nuevos convertidos corrian al pillaje hombres y mugeres, aun los que eran considerados como los principales evangélicos"..... Estuvo en boga durante mucho tiempo en las aldeas y aun en las ciudades un proverbio que decia "que esto era el evangelio *Robin* y el evangelio *ladron*." El protestante Arnold no temia decir que "un sin número de hipócritas se presentaban á todo lo que se queria de ellos obedeciendo en ello á la ley de su vientre." ¡Parecian tan fáciles y cómodas las prácticas del nuevo culto! Así es que añade: "la gente roba sin escrúpulo en las casas consa-

gradas á Dios el oro la plata, el vino, el trigo y..... hasta las religiosas." "Los principales agentes de esta revolucion, dice el protestante Mochein, fueron conducidos, mas bien por el impulso de sus pasiones y sus miras interesadas, que por el celo de la religion."

Tampoco ignorais, querido Pastor, que cuando Ginebra se hizo protestante, algunos malos religiosos, para tener su parte en el botin se hicieron tambien protestantes. Hé aquí en qué terminos habla sobre esto el mismo Froment. "Todos los dias llega á Ginebra una bandada de frailes gazmoños que seducen á pobres doncellas y criadas..... Respecto á otros el primer evangelio que piden es una muger, y mientras duran los cálices y relicarios que han robado, pasan una vida alegre, despues se escapan dejando á mugeres é hijos con gran detrimento y gravámen del hospital." David Clitreo, otro protestante, cuenta, que "algunos hombres sensatos probaban, aunque inútilmente, de oponerse al furor del pueblo, porque se cubrian de vergüenza, cuando veian gastar las limosnas de los conventos para alimentar perros de caza y caballos. Era un doloroso espectáculo el ver como los príncipes demostraban su celo evangélico; apropiándose los bienes de los conventos y de las Iglesias, empleando en usos indignos, unos bienes

que antes servian para alimentar á los pobres." Sin duda sabeis que Enrique VIII dió á su cocinera todas las rentas de una rica abadía en recompensa de haberle condimentado un buen plato.

Sois demasiado honrado, señor ministro, para permitir, que vuestros secuaces imiten los ejemplos de los fundadores de la religion protestante. Pero si no pueden seguirse sus enseñanzas, esos hombres no podian ser otra cosa que impostores, impíos, libertinos y ladrones. ¿Y cómo habia de servirse Dios de tales hombres para establecer una religion divina? Tengo pues motivos fundados para temer que vos me habeis inducido en el error haciéndome abandonar la religion católica que tuvo por fundadores á Pedro á Pablo y otro sin número de personas recomendables por sus virtudes, las cuales en lugar de robar, abandonaban sus bienes; en lugar de asesinar á otros sufrieron la cárcel, el fuego, los dientes y garras de las bestias feroces, el aceite y plomo hirviendo, todos los tormentos en fin y la misma muerte.

Permitidme ahora que establezca un paralelo entre nuestra religion protestante y la católica. La nuestra tiene por fundadores á hombres sin honor, religiosos apóstatas, libertinos sin vergüenza, estafadores y ladrones, cada uno de los

cuales añadió, quitó y cambió á la religion, lo que le dictaban su conciencia ó su capricho: mientras que la religion católica se gloria de tener por fundadores á los apóstoles de Jesucristo; jamás ha variado cosa alguna en la enseñanza que recibió de ellos, y vos mismo confesais que puede uno salvarse siguiendo su doctrina. Por el contrario, la Iglesia católica nos asegura que siguiendo la vuestra estamos en el error. Yo os hago juez á vos mismo reverendo Pastor, habládme francamente, ¿cuál de las dos debe ser la verdadera?..... A esta pregunta podrá ser que guardéis un prudente silencio, porque conoceis muy bien que si confesais que la religion católica es la única verdadera, os veriais obligado á renunciar los grandes emolumentos que percibís de la sociedad bíblica, á predicar como los sacerdotes católicos, y á separaros de vuestra muger, á la cual colocariais en un claustro, al mismo tiempo que vos vestiriais la sotana; ó á lo menos os veriais en la cruel necesidad de volver á la vida privada y de trabajar para alimentar á vuestra familia. Podrá ser que nunca tengais bastante valor para hacerlo. Por lo mismo, vuestro silencio no me sorprenderá; tal sacrificio seria un acto heróico que no puedo esperar.

Solamente os suplico que si no dais una respuesta clara y precisa á mis preguntas, me per-

mitais que sin ánimo de ofenderos me vuelva á la religion católica, la cual con vuestro silencio, reconocereis como la única verdadera. Tambien me atreveré á rogaros en este caso, que no abuseis de la miseria de algunos malos católicos, arastrandoles por medio de limosnas (que nada cuestan y en cuya distribucion no haceis el menor sacrificio) á que vengan á vuestras prédicas y entren en una religion cuya falsedad es muy conocida. Porque tenedlo por seguro, yo os lo afirmo, nunca tendreis por discípulos sino á malos católicos, á hombres degenerados que no harán á los protestantes ningun honor así como no le habian hecho á los católicos. Vos sabeis muy bien que un hombre de honor no vende su alma por un poco de dinero: si yo me he entregado á vuestro culto, sabe Dios que no fué por el dinero que recibí de vos, sino porque creí que estábais en posesion de la verdad. Vos no ignorais que un hombre honrado no cambia de religion, á no ser que se le convenza de que está en el error.

A todo lo que precede, tal vez responderéis que entrambas religiones, católica y protestante, son buenas y verdaderas; pero decidme por favor ¿Jesucristo ha enseñado las dos? ¿Ha dicho á algunos de sus apóstoles; “enseñad que hay siete sacramentos;” y á los otros; “enseñad que no hay mas que dos ó tres?” ¿Dijo á los

unos: “publicad que estoy presente en la Eucaristía; y á los otros: “enseñad que no estoy en ella.” á los unos: “predicad el purgatorio” y á los otros: “certificad que no existe?” ¿Está pues dividido Jesucristo, diré con el Apóstol San Pablo?

Añadiré a lo dicho otra reflexion. Si conoceis con la mayor parte de vuestros colegas que puede uno salvarse en la religion católica, tened la bondad de decirme ¿por qué procurais hacer prosélitos entre los católicos contándoles falsedades y diciéndoles que vuestra religion es la mejor, que es la verdadera religion de Jesucristo? ¡Ay! así fué como me embaucásteis! Yo, ignorante, os creí sobre vuestra palabra. ¡Desdichado seais si me indujisteis al error! Veremos lo que responderéis á mis dudas.

Perdonad las expresiones poco comedidas que se me escapan á mi pesar: el disgusto, el fastidio y los remordimientos son causa de que me haya excedido. No obstante, quiero probaros que he encontrado muchas falsedades, muchas mentiras indignas de un hombre honrado, en la enseñanza de vuestros colegas. Ellos nos dicen en sus periódicos y nos repiten en sus libros que los católicos adoran á la Virgen; que los clérigos prohiben la lectura de la Biblia, que la Iglesia vende el perdon de los pecados y otras falsedades parecidas. Pero yo, que he sido cató-

lico, os juro que jamás se me ha hecho *adorar* á la Virgen: solamente se me ha invitado á honrarla y á suplicarle que interceda por mí delante de Dios, y me parece que si alguien ha de tener algun valimiento cerca de Dios, ha de ser sobre todos aquella que vosotros mismos llamais Madre de Cristo.

En cuanto á la Biblia, es tan comun entre los católicos, que todos los niños la leen en compendio en las escuelas y todos pueden tenerla y leerla en sus casas.

Es de todo punto falso que la Iglesia católica venda el perdon de los pecados. Yo fuí muchas veces á confesarme y jamás se me pidió ni un céntimo. Id vos mismo, querido ministro, y vereis como no os hacen pagar nada. Es verdad que cuando uno falta á ciertas leyes de la Religion, la transgresion se compensa con una cantidad proporcionada á la posibilidad del transgresor para emplearla en obras buenas. Pero lo mismo sucede en todas las cosas y en todas partes. Si teneis un hijo y quereis que no vaya al ejército, debereis entregar una cantidad mucho mas considerable para eximirle de la ley comun. Así mienten los ministros protestantes en los casos que acabo de citaros y en otros muchos.

Tambien mienten cuando dicen que basta la

lectura de la Biblia y que los sermones y pláticas no son necesarios, porque son la palabra del hombre y no la palabra de Dios. Y al mismo tiempo que dicen esto, ellos mismos predicaban cada domingo y esplicaban la Biblia á su manera. Yo, que os he oido á vos, certifico que hablais como un libro; pero, ¿por qué predicais si puede bastar la palabra de Dios? ¿Y por qué no quereis que los sacerdotes católicos prediquen con el mismo derecho que vosotros? La sola diferencia que encuentro entre ellos y vosotros, consiste en que ellos tienen superiores que juzgan acerca de la exactitud de su doctrina, al paso que vosotros podeis predicar sin sujecion al derecho de registro, y decirnos todo lo que os parece, sin miedo de que nadie os vaya á la mano.

Tambien nos decis que es idolatría el orar delante de las imágenes y reliquias de los santos. Hé aquí lo que os responde el protestante Davy: “las imágenes excitan á la piedad y los católicos no las adoran, así como un protestante tampoco adora la Biblia cuando la besa con respeto.” “Es necesario no considerar las oraciones que se hacen delante de las imágenes, sino como dirigidas á los bienaventurados, que son nuestros intercesores delante de Dios, nuestro Redentor,” decia el protestante Wix. El ministro Lavater añadia: “Nada hay mas natural que la invocacion

de los restos de los hombres piadosos. ¿Es por ventura imposible que esté unida á los huesos de los santos una virtud particular? Es natural conservar una especie de culto para con las reliquias de los hombres distinguidos.”

Así pues, señor ministro, vos no estais de acuerdo con vuestros antecesores, ni tampoco con los protestantes honrados é instruidos; todos los cuales convienen en el dia, en que los católicos no son idólatras honrando á la Santa Virgen y á las imágenes y reliquias de los santos.

¿En dónde habeis encontrado todo lo que nos declamais contra el Papa, los obispos y los sacerdotes, cuando yo veo que todo lo que ellos enseñan lo reconocen como bueno todos los protestantes de buena fé? Escuchad mas bien á Lutero, el primer fundador del Protestantismo: “nosotros confesamos que el papismo posee el mayor número de beneficios del cristianismo; que los posee todos y nosotros no hemos podido recibirlos sino de él. Confesamos que posee la verdadera Escritura santa, el verdadero bautismo, el verdadero sacramento de la Eucaristía, las verdaderas llaves para la remision de los pecados, la verdadera predicacion del Evangelio, el verdadero catecismo.....” Dijo asimismo, que “bajo la direccion del Papa se encuentran los verdaderos cristianos, el verdadero rebaño esco-

gido, muchos hombres piadosos y grandes santos; así pues, si la verdadera cristiandad está bajo el papismo, es necesario asimismo que sea él el verdadero cuerpo compuesto de verdaderos miembros de Jesucristo; y si es el verdadero cuerpo, tiene tambien su espíritu, su evangelio, su fé, su bautismo, sus sacramentos, su oracion, su escritura y todo lo que constituye el cristianismo.” (Op. t. 4. Jessa.)

“Confieso sinceramente, escribia Toladik, teólogo protestante, que no conozco ni un solo artículo necesario para nuestra salvacion que la Iglesia Romana haya omitido; ni un artículo dañoso al alma que ella haya prescrito.”

Lavater, célebre ministro protestante confiesa en una carta al Conde de Stolberg, que nada hay mas respetable que la Iglesia católica. “Venero, dice, á la Iglesia católica como á un antiguo y magestuoso edificio que conserva las tradiciones primitivas, y los títulos mas preciosos. La ruina de este edificio seria la ruina de todo el Cristianismo.”

Ya veis, señor ministro, como hablan los protestantes. Así pues, una Iglesia que conserva las tradiciones primitivas, que enseña todos los artículos necesarios para la salvacion, que no enseña cosa alguna que pueda dañar el alma, la Iglesia en fin, que posee el verdadero espíritu del

cristianismo, no puede dejar de ser la verdadera Iglesia de Jesucristo. De lo cual se sigue necesariamente que la vuestra no lo es; y heos aquí por consiguiente declarado impostor por confesion de los mismos protestantes. Así pues cuando en las relaciones é informes que dirigís á vuestros correigionarios, decís con exajeracion que los católicos abandonan su Iglesia para venir á la vuestra y que vuestro rebaño crece á ojos vistos, os parecis á un buitres que cerniéndose por los aires, contempla con delicia los restos de las palomas que han perecido en sus garras. Yo no hago otra cosa que sacar las consecuencias de las premisas sin intencion alguna de ultrajaros en lo mas mínimo. Por otra parte, espero que me perdonareis la indignacion que me trasporta, y así mismo espero que os dignareis manifestarme todo lo que puede haber de falso en mis razonamientos. Si me probais que al abandonar la religion católica no me he puesto fuera del camino de la salvacion, y que vuestra religion es la única verdadera, continuare permaneciendo bajo vuestro cayado.

Pero aun tengo que preguntaros qué idea os habeis formado de Dios y de las interpretaciones de la Biblia en sentido individual.

Por lo mismo desearia que me dijeseis si tenéis de Dios y de sus atributos y especialmente

de su justicia, las mismas ideas que nuestro patriarca y doctor Calvino y asimismo todos los ministros protestantes cuya doctrina es esta: *“La voluntad de Dios es la causa de la reprobacion de los hombres: Dios quiere que el hombre peque; Dios es el primer autor del pecado; el incesto de Absalon fué obra de Dios; nosotros no nos condenamos ó salvamos en cuanto hemos merecido la condenacion ó la salvacion, sino segun los decretos ó mas bien el capricho de Dios.”*

Teodoro de Beza añade: “que Dios no ha criado una gran parte de los hombres sino con el fin de servirse de ellos para obrar mal y condenarlos despues.”

Esta es, venerable, segun creo la doctrina de todos los Calvinistas y en particular la de los momeros. Ahora bien; he aquí la respuesta que les da Conrado, teólogo Calvinista: “La doctrina Calvinista es horrorosamente injuriosa á Dios, y de todos los errores el mas funesto al linaje humano. Segun esta teología Dios seria el mayor tirano y ya no sería el demonio sino el mismo Dios el padre de la mentira.”

Mi querido ministro, si, como Momero vos estais en esta creencia de que Dios es el autor del pecado ¿por qué no lo predicais?

Podriais estar seguro de tener oyentes á lo menos en cierto número y deciertas clases, que

se considerarían dichosos en poder atribuir á Dios todos los crímenes de que ellos se hiciesen culpables: los ladrones, los impúdicos, los asesinos y los borrachos os bendecirían y cuando algunos de ellos fuesen llevados ante los tribunales por algun delito, tendrían buen cuidado de decir que no eran ellos los culpables sino Dios á quien debia citarse para que compareciese.

Pero si Dios es el autor del pecado: ¿por qué distribuis tantos folletos para probarnos que debemos huir del pecado? ¿somos acaso capaces, tenemos acaso posibilidad de evitarlo si Dios es su autor, segun vuestra creencia? ¿Y si Dios quiere condenarnos, no es necesario que nos arrastre al mal? ¿Qué idea tan embelesadora nos dais de Dios! ¿Un Dios que no nos ha criado sino para procurarse el cruel placer de vernos sufrir eternamente! Este seria un Dios mas cruel que el demonio ¿y aun quereis que á despecho suyo evitemos el pecado? Confesad que en vuestra pretendida religion no se encuentran mas que contradicciones y absurdos. Apresuraos os ruego á destruir todas mis dudas con buenos razonamientos y pruebas sólidas si no quereis que vuestros feligreses estén en la persuacion de que no sois ministro reformado sino para conservar vuestras pingües pagas. En este caso podremos con toda razon llamar á vuestra religion, la religion del

dinero. Si no nos probais que todo lo que he citado de los autores protestantes es falso, y que todas las contradicciones que he encontrado en vuestra doctrina no son mas que aparentes, deberé concluir de ello que no solamente vuestra religion está tan lejos de ser la verdadera, sino que al contrario es la mas falsa de todas y que los judíos y mahometanos están mas cerca del reino de Dios que vosotros.

Aun tengo otras dudas que proponeros, venerable Pastor, pero veo que abusaría de vuestra paciencia y de vuestro tiempo: como la justificacion es demasiado larga para exponerla, necesitarais un grueso volumen que no es mi ánimo exijiros; sé que debeis vuestros cuidados á vuestra madama y á vuestros hijos. Voy pues á terminar con algunas citas de autores metodistas y momeos vuestros correligionarios. Ya habeis visto que estos Señores nos dicen que Dios es el autor del pecado y que lo quiere para condenarnos: vedlos ahora como usan un lenguaje diferente y cómo hacen entrar á todo el mundo en el cielo: encuchad.

Cheneviere, profesor de teología protestante en Ginebra, reasume vuestra doctrina momeiana en los términos siguientes: “El hombre que cree está lavado y justificado. Las buenas obras son absolutamente inútiles para la salvacion y

extrañas á ella.—El que está una vez regenerado, persevera hasta el fin; su suerte es la salvacion, la tiene asegurada.—Jesucristo vino á abolir la ley moral. Una parte de la libertad cristiana consiste en quebrantar los mandamientos de Dios.”

Will uno de los predicadores momeros esclamaba: “aun cuando yo pecase mas gravemente que Manasés todavia sería el hijo de la gracia. Almonia, ¿estás sumida en el adulterio, en el incesto? ¿Te hallas enrojecida con sangre homicida? No importa, eres completamente bella y sin mancha.”

¿Qué conclusiones debo deducir de doctrina que santifica los crímenes mas enormes? Que Jesucristo mintió ó se chanceaba cuando dijo: “No he venido á destruir la ley sino á cumplirla.—Si quereis entrar en la vida eterna observad mis mandamientos. Que San Pablo no sabía lo que hablaba cuando dijo: *Ni los ladrones, ni los adúlteros, ni los fornicarios, ni los avaros ni los ebrios, ni los maldicientes..... entrarán en el reino de los cielos.*”

Tambien nos decís, reverendo Pastor que basta la lectura de la Biblia. Pero ¿no sabeis que siguiendo la Biblia, si cada cual la interpreta á su modo se pueden á veces cometer las mayores maldades? Un tal Timoteo de Cambridge habia

recibido en depósito una considerable cantidad de dinero; cuando le pidieron que la devolviese se negó á ello defendiéndose con las palabras de San Pablo: “*O Timoteo guarda el depósito.*” Otro que habia robado la capa á su amo, al pedírsela respondió: “El Apostol dice: *llevad los unos la carga de los otros, pues así cumplireis la ley de Cristo.*” Por consiguiente segun la doctrina de San Pablo, la guardia civil comete una injusticia arresando á los ladrones. Los paisanos de la Turingia habiendo leido que todo era comun entre los primeros cristianos, se entregaron al pillage. Tambien sabreis que escudándose en las mismas palabras, los metodistas y momeros de América se entregaron á los *rivevals*, que consisten en excesos tan vergonzosos que no me atrevo á mencionar.

Ya veis, querido ministro, hasta donde puede llegar esta facultad de que cada cual interprete la Biblia á su modo. Sin duda para impedir que caigamos en tales abusos os permitís interpretar vos solo la Biblia y el Evangelio. Sin embargo, ¿no sabeis que segun vuestra misma doctrina no teneis tal derecho? Os contradecís vos mismo continuamente y no quereis que la Iglesia católica haga de derecho lo que vos haceis de contrabando!..... ¿sois justo? Responded.

Escuchad aun algunas de las brillantes accio-

nes que inspira la lectura de la Biblia, la cual con su interpretacion individual basta, segun vos decis, para instruir y santificar las almas. Juan de Leyve descubrió en ella que debia casarse con once mugeres á la vez. Hermann descubrió en la misma Biblia que él era el Mesias: Nicolas que todo lo que se refiere á la fé no es necesario, que es menester vivir en el pecado á fin de que abunde la gracia: Simpeon, despues de la misma lectura creyó que debia ir desnudo por las calles para manifestar á los ricos que serian despojados de todos sus bienes: Ricardo Will creyó ver en la Biblia que el adulterio y el homicidio son obras buenas: Wesley añade que si estos crímenes van unidos al incesto, hacen á los que los cometen mas santos en la tierra y mas bienaventurados en el cielo. En fin, en 1823 una cierta Margarita hija de Juan Peter de las cercanias de Zurich, creyó ver en la Biblia que era necesario matar á martillazos á su hermano Gaspar y golpear á su hermana Isabel hasta que espirase. Venid ahora á decirnos que cada cual puede interpretar la Biblia á su modo: ya veis cuan lindas cosas se encuentran en ella siguiendo el sentido individual.

Me es imposible señor ministro el esplicaros en pocas palabras el fundamento de tantas inquietudes como me devoran; no obstante, no

puedo dejar de pedir os cuenta de todas vuestras declamaciones contra el Papa á quien no es raro ver en vuestros libros que le llamais Anticristo; y contra la Iglesia Romana que á vuestros ojos es la prostituta de Babilonia. Sospecho que no haceis todo esto sino por envidia, porque vosotros no teneis cabeza ni sabeis á que rama asiros, porque no han sido dichas ni á Calvino ni á Empeytaz, inventor del momerismo, ni tampoco á vos estas palabras: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Ni tampoco estas otras: *Confirma á tus hermanos: ni por fin las siguientes: Te daré las llaves del reino de los cielos:* mas puesto que Jesucristo queria establecer sobre la tierra un reino espiritual, era necesario que hubiese un rey que gobernarse en su nombre; ahora bien, ese rey fué San Pedro que estableció su sede en Roma donde murió.

Vos lo negais, mi buen ministro, pero permitidme que os diga que procedeis con mala fé; porque hé aquí lo que dice Calvino á causa de la unanimidad de los escritores que lo atestiguan; *“no contradigo que San Pedro haya muerto en Roma.”* (Instit. lib. 406) Lutero añade: *“En Roma es donde estuvieron San Pedro, San Pablo y cuarenta y seis Papas (op. T. 1. °)”*